

Música Instructiva o la teoría del miedo a la “Rebelión de las Masas”, Cullera 1907-1909.

JOAN ANTONI MOGORT I ROIG

Músico de la Banda Sinfónica S^a Cecilia

“La primacía de la educación musical ¿no se debe (...) a que nada más apto que el ritmo y armonía pueda introducirse en lo más recóndito del alma y aferrarse tenazmente allí, aportando consigo la gracia y dotando de ella a la persona rectamente educada, pero no a quien no lo esté? ¿Y no será la persona debidamente educada en el aspecto de la música, quien con más claridad perciba las deficiencias o defectos en la confección o naturaleza de un objeto y a quien más, y con razón, le desagraden tales deformidades, mientras, en cambio, sabrá alabar lo bueno, recibirlo con gozo y, acogiéndolo en su alma, nutrirse de ello y hacerse un hombre de bien..?” Platón en “La República”.

Si nos introducimos en la época de finales del XIX y principios del XX, observamos el cambio en el ámbito de la cultura musical en España, en Valencia en lo general y en Cullera en lo particular, y del peligro en la rebelión de la masa, puesto que el miedo de esa rebelión reside en el grado de formación que esta clase desfavorecida pudiera alcanzar con respecto a la minoría dominante, otro aspecto es el gusto musical en España, que ha servido en cierta manera como un instrumento para dividir a la sociedad en épocas de crisis sociopolíticas, la llamada “teoría de las élites”, que frena la acción del hombre, y niega la cultura, que es un derecho de todo individuo. Esta teoría se dio mucho más en España y muy particularmente en sociedades netamente campesinas como fue la Valenciana, pero mucho menos en Europa, la cultura no fue apoyada por parte de los dirigentes españoles, normalmente de tinte conservadora; el hecho es que en nuestro país el caciquismo, la hidalguía, los políticos, la iglesia y la burguesía no estaban mucho por la labor de apoyar un cambio de mejora pedagógica para la población desfavorecida, la masa; lastre tremendo descrito un siglo antes por Nicolás Masson de Morvilliers.

La cultura es siempre insegura y se precisa un constante esfuerzo para poder mantener sus límites, y es ahí donde reside el problema, puesto que para mantener esos límites la minoría no querrá perder su poder sobre la cultura en general y la musical en particular, ejerciendo ese esfuerzo protagonizado por la minoría de carácter aristocrático, a la que no podrán acceder nunca las masas o en todo caso minimamente, tal como señala Ortega y Gasset en “La rebelión de las masas”, también ocurrió que muchos entendieron que su defensa del progreso sociocultural se distanciaba, por momentos, de la propia sociedad, en “La deshumanización del Arte”, escrito sobre 1920 y publicado cinco años más tarde, “el pueblo” es “la masa” y, en ello predicaba Antonio Machado en 1936, el crecimiento de las actitudes elitistas insanas (de la minoría) en el pensamiento cultural español. “Nosotros – dice Mairena de Antonio Machado- no pretendemos nunca educar a las masas. A las masas que las parta un rayo. Nos dirigimos al hombre que es lo único que nos interesa...Pero el hombre masa no existe para nosotros...” (Machado, 1981 pág 235). Y del mismo modo, se manifestaba desde “El Sol”, el bibliotecario del Conservatorio de Madrid Julio Gómez, compositor y crítico musical, no entendiendo el empeño tanto de Adolfo Salazar como de Bal y Gay, por relacionar la nueva música europea con el gusto de las minorías del público español, indicado por Beatriz Martínez del Fresno, en su estudio sobre Julio Gómez.

El ascenso de las masas y por otro lado, la creciente importancia de la llamada *“sociedad de masas”*, donde el ciudadano europeo se encuentra en un terreno donde poder construir su futuro, lejos de ideales primitivos, impulsos emocionales individuales y reacciones espontáneas, no será nada fácil transferirlo a la sociedad española, pues Ortega y Gasset afirma que la sociedad española está en la línea de los sentimientos reveladores de individualismo y sectarismo primitivo y por ello es incapaz de construir una democracia cultural. El autor permeabiliza en cierto sentido la idea filosófica de Kant. En un mismo sentido tenemos la aportación de Andrés Piles Ibars, que nos comenta en *“Historia de Cullera”* en la página que dedica al inacabado puerto pesquero de Cullera (1892), *“¡Consolador espectáculo: los intereses religiosos, morales y materiales unidos en estrecho consorcio! Esa es la exacta noción del único y verdadero progreso”*, queriéndonos demostrar el miedo de esa minoría a cualquier avance verdadero de progreso. La masa inerte y poco preparada no reaccionó y, la minoría dominante tuvo más interés en que el sentimiento religioso imperara arrojando su teoría del miedo y, de esta forma se dio más prioridad al esbelto templo a la Virgen del Castillo, que al puerto pesquero.

Pero muchos liberales temían la participación de las masas en la política y la cultura, y opinaban que las llamadas clases más desfavorecidas no estaban interesadas en los valores fundamentales del liberalismo, ni tampoco en perfeccionarse y superarse, donde la cultura era la pieza clave, es decir, que eran indiferentes a la libertad y hostiles a la expresión del pluralismo social. Muchos liberales se ocuparon de preservar los valores individuales que se identificaban con una ordenación política y social aristocrática, como es el caso de Ortega y Gasset, aunque en sus planteamientos tiene más de conservador que de liberal.

Es indiscutible que para los teóricos liberales y algunos conservadores, la masa debía perfeccionarse, aprender a pensar en las cosas de interés sociocultural, como podía ser la música. Este enfoque sobre el interés por la música se da por la gran división existente en la sociedad española, entre una minoría que entiende y tiene la hegemonía de la música y una mayoría que no entiende; hay que señalar que en esta época, poblaciones como Cullera no contaban con una infraestructura educativa musical adecuada o más bien con la llamada *“pedagogía social”*, ya que el sector minoritario impedía dar pasos de mejora en lo que respecta a la cultura musical.

Cuando la masa pretendía alcanzar cuotas de poder cultural, el conservadurismo local de finales del siglo XIX (en Cullera), se estremecía y gritaba que *“los hitos de toda la civilización se encontraban en peligro”* y se producía el famoso miedo colectivo por parte de esa minoría. Pues nunca han sido las masas quienes han ejercido poder sobre la cultura en esta época en Cullera; la sociedad es siempre inventada, en cada momento histórico, por una minoría que -eso sí-, procuró contar con la colaboración de la masa local, pero nunca pudo y no quiso ser sustituida por ella.

Por todo ello y con este panorama, cuando en 1907 esta masa siguió con entusiasmo al maestro D. Antonio Chornet Falcó, quien no lo tuvo nada fácil por las dificultades que encontró, no como nos han contado ciertos cronistas, los cuales han utilizado la historia de esta Sociedad Musical, como una *“ historia ecléctica”*, que no deja creer que haya nada nuevo que decir sobre aquel nacimiento, salvo señalar sus hitos más entrañables. Hay que decir al respecto que, durante dos largos años se gestó la Sociedad



D. ANTONIO CHORNET

Instructivo Musical, el problema radicaba en el apelativo de “Instructiva”, era el escollo a superar, con ello se pretendía desprenderse del lastre y la influencia de la minoría dominante, todo un reto de rebeldía sociocultural, donde en cierta forma él joven maestro Chornet aplicara una enconada lucha ideológica y cultural con el epicentro de la minoría dominante de Cullera, está se abría entre los elementos portadores de formas e ideas del antiguo régimen y los que como él joven maestro, defendían los principios de una transformación total en la educación musical.

Frente al planteamiento expuesto anteriormente (el de Ortega y Gasset), tenemos el de Bal y Gay, esta más en la línea del liberalismo cultural, como le ocurría a Antonio Chornet, su planteamiento es: que a la masa hay que darle la posibilidad de que el acceso a la cultura no sea dramático ni costoso, dándole todo tipo de facilidades; de ese modo este gran extracto de la sociedad podrá adquirir la cultura suficiente para luego poder valorar y juzgar, para Bal y Gay es importante desprender al aficionado primario para convertirlo en un inteligente aficionado musical, que sabe lo que le gusta y no lo gusta, su gran empeño es que la masa entienda un mínimo de música, confía en la democracia como arma para que las masas puedan alcanzar lo que el llamo “*La dulzura de vivir*”. Su lugar como crítico de la sociedad y como reformador cultural pronto sería retomado por grupos más radicales pero no en España, de hecho con la llegada de la dictadura del general Franco, Bal y Gay se exilió a México.

Como podemos observar, la preocupación sobre la división de la sociedad entre la masa y minoría, donde la música se utilizó como arma de poder, no dejaba pasivo al mundo de los filósofos, pensadores y musicólogos, incluso la preocupación de las nuevas tendencias artísticas y dentro de ellas, la música de vanguardia, puesto que para ellos las obras musicales deben de transmitir técnica e innovación, pero sobre todo sensibilidad que pueda comunicar, el problema reside en que mientras en Europa las nuevas vanguardias musicales son aceptadas debido a que el nivel musical de la masa es bastante aceptable, en España este hecho no se produce, España es un reducto del caciquismo terrateniente, la burguesía española es distante a la cultura y al arte en particular, es una burguesía primitiva y religiosamente recalcitrante que tiene miedo a los cambios, miedo a que la masa pueda superarse, pues desde la restauración o en la dictadura de Primo de Rivera, todos los europeístas españoles sabían el gran problema que tenía España -no es de extrañar que D. Antonio Chornet estuviera en este elegido grupo de europeístas-, Europa venía con una tradición cultural y España vivía de espaldas a este fenómeno y su masa iba en cierta forma perdiendo el tren de la cultura musical, donde se ponía de manifiesto la “*teoría de las élites*”.

Pero Bal y Gay creyó en una pedagogía social, -al estilo de García Lorca-, en su obra “*Dos Labores de Cultura*”, el intentar que la mayor parte de la masa pueda conseguir la formación de la minoría, para ello utilizará un lenguaje que servirá tanto para unos como para otros, intentará romper esas divisiones sociales como buen demócrata, en busca de la “*armonía social*”, busca ante todo el educar culturalmente al pueblo, sobre las figuras del obrero y el campesino, pero también a la burguesía y la clase media española.

En los últimos años del siglo XIX, el termino música aparece con un adjetivo, se quiere dar funcionalidad a la música, como música polifónica, de cámara, contrapuntística o música social (dentro de la pedagogía social), esta iba dirigida desde los sucesivos gobiernos por medio de las instituciones publicas a combatir los peligros de que la clase obrera (la masa) no se acercara a los ideales socialistas florecientes en esa época, la política que se empleo fue potenciar la creación y actuación de las masas corales, sobre todo en Cataluña y País Vasco, también la creación de las centenares de sociedades musicales en Valencia apoyadas

desde sus inicios por las instituciones políticas (como ocurrió con gran fuerza en Cullera), se necesitaba que la masa tuviera una alternativa de ocio, anulando las preocupaciones sociales, había que *“rescatar al obrero de la taberna y del socialismo”*, esta música social de gran utilidad sociológica tuvo -como no- un criterio pedagógico, el de *“amansar la fiera que llevamos dentro”*, era lo social como institución lo que tenía interés para los gobernantes, es pues un instrumento fácil y económico para que la masa con pocos recursos y escasa cultura musical pudiera llegar a disfrutar de este arte, diseñado exclusivamente para el disfrute de la música, por ello no se alcanzaron peldaños más altos de cultura musical, el llamado aficionado, hasta décadas más tarde.

En los primeros años del siglo XX en Cullera, ocurría un tanto de lo mismo, se potenció la creación de estas agrupaciones musicales desde un planteamiento de la pedagogía social, donde se asume el papel de la música social como elemento subyacente y apoyadas –como ya sabemos- por los poderes políticos locales, será en 1902 cuando aparecerá la figura de D. Antonio Chornet Falcó, en la escena musical de Cullera; es maestro municipal de solfeo, actúa de subdirector y prepara a músicos para la Banda grande, apoyada por el sector político local y las minorías, pero en 1906 se disuelve dicha Banda, la minoría quería ejercer más control pedagógico y el maestro Chornet piensa en formar una propia Banda, con otros objetivos, otros intereses.

Los primeros pasos de la Banda S^a Cecilia de Cullera, fueron el día de Corpus Cristi de 1907, la nueva Banda salió de la puerta del Ayuntamiento para acompañar a misa a la corporación municipal, con el nombre de Agrupación Musical Cullerense, pero hay que puntualizar que el juego entre el poder civil y religioso era normal en esta época, por ello la Banda del maestro Chornet tuvo que asumir y acatar las dos voluntades. Desde el comienzo del reinado de Alfonso XIII hasta 1907, el turno entre conservadores y liberales seguía funcionando, aunque acompañado de una gran inestabilidad tanto gubernamental como municipal, recordemos la fragmentación política, encabezada por el hasta entonces jefe en la provincia, Manuel Sapiña, terrateniente naranjero de Cullera que ejerció una gran influencia caciquil sobre el distrito electoral de Sueca en la última década del XIX y desde 1903 en el distrito de Gandía, todo esto se dejó sentir –cómo no- en los procesos de mejora cultural. Reflejo pues, de la cada vez mayor dificultad de contar con una mayoría coherente por la incipiente descomposición de los dos partidos dinásticos materializada en la división interna donde abundaran facciones y la falta de liderazgo. En 1903 ocupa la jefatura Maura y, no había transcurrido un año y medio de su llegada al poder, en agosto de 1905, cuando los liberales, con una grave crisis interna y faltos de unión parlamentaria, ya no garantizaban la estabilidad gubernamental, por lo que Alfonso XIII decide llamar al partido conservador, el 25 de enero de 1907 Antonio Maura forma el nuevo Gobierno conservador, donde en cierta forma se radicaliza el miedo de esa minoría.

Pero aún con estos acontecimientos, la simpatía del elemento liberal se introdujo y se impregnó en el seno de la nueva Banda, el ideal liberal de esa época rápidamente se identificó con la de la Banda del maestro Chornet, esta nueva agrupación musical, contó desde el primer momento con el calor de todas las clases sociales, en especial de las más desfavorecidas -la masa-, por ello reunió mucha clase obrera de la época, el 17 de enero de aquel primer año de existencia, en la festividad de San Antonio actuó por última vez como Banda de la Agrupación Musical Cullerense.

Será entonces cuando ciertos sectores más liberales, acompañados por el maestro Chornet, desatan la euforia colectiva, y durante 1907 y 1909 se da un paso de gigante, pues esa música social ó más bien esa idea social, se le añade el adjetivo de *“Instructiva”* -Sociedad Instructiva Musical-, la música como medio para potenciar el pensamiento, la voluntad,

buscando el conjunto de actividades y procesos psíquicos conscientes e inconscientes para que la clase desfavorecida alcance un grado aceptable de cognición, y esto nunca se había dado en Cullera, una Sociedad Musical que instruyera a la masa, Chornet tuvo un enorme coraje, convencido hasta las vísceras de que la única forma en que la masa pudiera superarse era planteando una pedagogía social, libre de influencias conservadoras. El jueves 1 de Abril de 1909, nace la Sociedad Musical Instructiva Santa Cecilia: la clase obrera y algunos liberales se reunieron en el local Fábrica de la Luz Eléctrica (FLE) -y donde mejor que en una fábrica de obreros y trabajadores- donde se acordó formar una junta directiva para que administrara los intereses de la nueva Sociedad.

Conscientes del componente cultural y de las relaciones sociales en lo político y en lo económico, aquellas personas participaron en la transformación cultural de nuestra localidad, aun desde el progresismo y, sin saber ni imaginar sus consecuencias. Nos preguntamos acerca de la educación musical en la Cullera de 1909, como medio transformador. Se abrió entonces ante ellos un camino incierto pero fecundo. El desafío de todos aquellos primeros Cecilianos que, pensaron en la función social de la educación musical por medio de una instrucción, y que sin intención ninguna transformaron esta sociedad, caracterizada por la complejidad de ese momento histórico. Su admirable compromiso desenterró los ideales de Solón, Pericles, Licurgo, Sócrates y tantos otros que haciendo práctica la instrucción del arte, la trasladaron al uso y bien de toda una sociedad y, más tarde después de 100 años, nosotros tenemos que reconocer que tanto el fundador de esta Sociedad Instructiva Musical, como los cientos de seguidores de la nueva Banda, pudieron llegar a vencer las múltiples dificultades que les asaltaron continuamente, para poder alcanzar lo que Bal y Gay llamo "*La dulzura de vivir*".